

Posiciones de los críticos: Trabajos de un autor diestro en la materia. Entreabre las ventanas del pasado colonial sanfernandino. Verdaderos aciertos. Con razón han obtenido primeros premios en concursos literarios. Con mucha sal y pimienta, refiere las costumbres de su pueblo. Es un quijote que se ha encariñado con la vida sanfernandina. Desnuda a los escritores en caricaturas precisas, magistrales. Neiman es un prosista de calidad, va al grano siempre, sin entretenerse en paseos lingüistas. Literatura testimonial, sin afectación literaria. Documento para el estudio de la psicología provincial.

VICENTE MENGOD

SEGUN PASAN LOS AÑOS

De Alfonso Calderón

Editorial Andrés Bello, 1990.

<https://doi.org/10.29393/At461-28SPTC10028>

Los investigadores que tratan de reconstituir un periodo del pasado no muy lejano de nuestra historia, harían bien en rastrear datos acompañados de testigos presenciales o de protagonistas de los hechos. Hay dos maneras: recurrir a las memorias o a las crónicas escritas por ellos o recibir el relato directamente. Este último camino es el que ha elegido Alfonso Calderón para su libro *Según pasan los años*, publicado con el sello de Editorial Andrés Bello. Tiene un subtítulo: entrevistas, retratos, recuerdos. Es un conjunto de semblanzas y referencias nostálgicas, vivencias y descripciones de acontecimientos destacados del acontecer social y político de Chile o de sucesos pintorescos que también sirven para explicar circunstancias de mayor trascendencia.

Alfonso Calderón, además de fino poeta y culto comentarista literario, es un buscador acucioso de documentos con los cuales elabora obra amenas y de gran utilidad como fuentes de consulta. Tal es, por ejemplo, *Memorial de Valparaíso*, voluminoso libro conmemorativo del 450 aniversario del descubrimiento del puerto, en el cual reunió a historiadores, poetas, pintores, viajeros, periodistas y empresarios en páginas de gran colorido. También en 1900 presentó un completo cuadro de la *belle époque*, con su lluvia de champaña y frufu de sedas de bullicioso can-can.

Esta vez son dieciséis personajes que cuentan sus experiencias, hablan del Santiago antiguo y opinan acerca de políticos, presidentes de la república y episodios que en su tiempo fueron muy conflictivos, como el asalto a la Federación de Estudiantes en 1920 y las huelgas en las salitreras, la caída de Ibáñez en 1931 y el vacío de poder que siguió hasta la nueva presidencia de Arturo Alessandri.

Es gente que de algún modo ha contribuido al desarrollo de nuestro país a través de sus diferentes profesiones y actividades. Nacieron en las postrimerías del siglo pasado o a principios del presente y llegaron a una avanzada edad con la mente lúcida y la memoria fresca. De manera que su testimonio es válido y confiable. Algunos conservan impresiones inolvidables que son verdaderas lecciones, como las del doctor Armando Alonso Vial, quien al quedar huérfano de padre tuvo que irse a Curicó con su madre y educarse en el Liceo Fiscal. Dice: "Soy un agradecido del Liceo. Era magnífico. Estrictez y rigor. Nos convencieron de que era bueno ser limpio y ordenado. Se podía ser pobre, eso sí, pero nada de zapatos sucios ni de ropa desgarrada. Se estaba produciendo un cambio de método en la educación. Del sistema antiguo al concéntrico. Llegué a París empleando el francés que me enseñaron en el Liceo. La concepción fundamental del profesor consistía en ser severo, pero no injusto. Don Gustavo Lagos,

profesor de Biología, nos enseñó tan bien que al ingresar a la Escuela de Medicina, teniendo un profesor tan eminente como don Juan Noé, hasta junio o julio no había aprendido nada nuevo. Lo sabía desde el Liceo. Nos enseñaban a mirar al mundo con amplitud”.

¿Se podría afirmar lo mismo hoy día? Quienes pueden comparar con seriedad y no por reacciones emocionales, no dejan de tener razón cuando sostienen que el antiguo bachillerato era mejor que la actual Prueba de Aptitud Académica.

Pero hay un personaje que no fue entrevistado y que, sin embargo, domina la escena. Es don Arturo Alessandri Palma, primer actor de la política chilena por más de medio siglo, tres veces presidente y varias veces ministro y parlamentario, a quien tuvimos el privilegio de conocer. Por eso no nos extraña que de los dieciséis entrevistados, catorce se refieran a este hombre extraordinario, con admiración, afecto y adhesión fervorosa. Solamente Hernán Rojas Gatica lo llama “populachero”. Veamos:

—Tobías Barros Ortiz: “Un hombre superior, carismático y, en muchos momentos de la vida nacional de medio siglo, hombre clave indiscutible”.

—Sady Zañartu: “Puedo reconocer que Alessandri era un ídolo, un fenómeno popular, un orador que avasallaba. Cuando él hablaba, las mujeres levantaban sus niños para que él los bendijera con la mirada”.

—Pedro Gandulfo: “Yo fui alessandrista y me peleé por su causa”. Después fue contrario y nuevamente, a favor.

—Bernardo Leighton: “Fue siempre un hombre muy cordial y amistoso”.

—Dr. Héctor Orrego Puelma y su esposa Marta: “...era encantador, la simpatía misma. Era sencillo, no imponía nada. Era un mito”.

—Germán Vergara Donoso: “...en el fondo, don Arturo nunca fue de ningún partido. Era pragmático... Yo era alessandrista por definición y por nacimiento”.

—Joaquín Edwards Bello: “Es un conservador genial, es la última carta del burgués del siglo XIX. Es un Juan Cristóbal de la patria, violento, imperfecto, contradictorio a veces; ha triunfado, y todo lo que vendrá después será imitación o modificación”.

Para nosotros Alessandri fue como un gran director de orquesta sinfónica en la cual “hasta las disonancias contribuían al efecto sonoro”.

Este libro de Alfonso Calderón tiene la virtud de estimular sentimientos de respeto hacia quienes han vivido intensamente y tienen algo que contar, apoyados en valores humanos superiores construyendo a Chile.

TITO CASTILLO

EL PENDULO DE FOUCAULT

de *Umberto Eco*

Editorial Bompiani, Madrid, 1989

Después del éxito del *Nombre de la rosa* (1980) Umberto Eco, semiólogo, piamontés y posmoderno, obtiene un triunfo editorial y crítico semejante con su segunda novela *El péndulo de Foucault*.

El título se refiere a un mecanismo —la esfera móvil en el extremo de un hilo finísimo— que en medio de la rotación terrestre marca el único punto fijo del universo. Uniendo la Ciencia con la Cábala se podría postular que de ese lugar fijo (“el ombligo del mundo”) se desprenden o irradian todos los puntos posibles, de modo que el universo completo estaría contenido